

**Autora: Nadia Tranguera**

**Pertenencia institucional: IDAES- UNSAM**

**Correo electrónico: [nadia.tranguera@gmail.com](mailto:nadia.tranguera@gmail.com)**

**Título de la ponencia: Del instante fotográfico a la fijación de la identidad: análisis de retratos de frente-perfil de los internos del Hospital Melchor Romero en los primeros años del siglo XX.**

### **Introducción:**

En esta ponencia mostraremos de qué modo se representaba visualmente la enfermedad mental a principios de siglo XX en el Hospital Melchor Romero de la ciudad de La Plata. Postularemos que la fotografía, actuó como tecnología de control y adelanto de época, que permitió al cuerpo médico adquirir prestigio y prevalecer por sobre el tratamiento religioso anterior. Además, ayudó a armar al dispositivo manicomial como un baluarte del poder estatal en el tratamiento de la alienación y la cuestión social.

El avance técnico de la fotografía se combinó con la toma de las huellas digitales y los datos de filiación para encauzar el problema de desborde que existían en las ciudades después de la gran inmigración, pudiendo identificar a quienes vagaban, delinquían, mendigaban y molestaban en la vía pública.

La psiquiatría era representada por la corriente alienista, que sostenía que era posible de curar a la persona que sufría una patología. Para eso el alienismo inauguraba hospitales psiquiátricos que combinaban la vida al aire libre (sistema open door), la laborterapia y la idea clara que los enfermos no eran culpables de sus padeceres, a pesar de que algunos hábitos lo condujeran a la locura.

En nuestra investigación analizaremos un caso de estudio, las imágenes tomadas en el hospital Melchor Romero durante los años 1918-1926.<sup>1</sup> Esta pretensión nos ha llevado a

---

<sup>1</sup> El corte de años refiere a que en 1918 se comienzan a tomar las imágenes fotográficas para anexar a las fichas de entrada y salida del hospital; y el año 1926 coincide con la fecha en la que Joaquín Durquet deja de ser el director para pasar a ser Eusebio Albina, quien se orienta con una corriente diferente del alienismo, más orientado a la higiene mental. Si bien se continúa con el

realizar una investigación documental de los archivos conservados en la institución, tomar fotografías y realizar entrevistas a personas claves que han trabajado el tema.

Nuestra aproximación será de carácter cualitativa, elegiremos solo algunas imágenes fotográficas para la presente ponencia, considerando que el corpus es mucho más extenso y será analizado en la tesis de maestría.

Haremos un análisis descriptivo de las imágenes, un acercamiento sociológico y semiológico, para luego esbozar algunos argumentos acerca de cómo servían estos documentos en la institución y la psiquiatría alienista.

Hasta el momento entrevistamos a María Claudia Pantoja, quien escribe sobre medicina y la utilización de las imágenes fotográficas; a Camila Azzerboni, quien hoy está a cargo del Archivo de Conservación e Investigación de los documentos que conserva el hospital.<sup>2</sup> Resta entrevistar a Gustavo Vallejo, Marisa Miranda y Andrea Cuarterolo.

Los documentos analizados, que forman parte del núcleo principal de la tesis, fueron fotografiados con el permiso del director del Hospital, durante los meses de noviembre-diciembre de 2014. La existencia de dichos documentos fue confirmada por una residente de trabajo social, que hizo de nexo para conseguir el acceso a los documentos. Dichos archivos se encontraban arrumbados en una estantería dentro del llamado “Club Social”, aunque también existen otros documentos, mejor conservados en la Sala Korn del Hospital, que no forman parte de esta investigación. Según las empleadas del lugar, estos documentos estaban allí por una cuestión de espacio, dado que no existía un museo o lugar de archivo para estos registros. Recién durante el 2019, un grupo de organizaciones junto a trabajadores del hospital realizaron una actividad de conservación y restauración que dio lugar al archivo.

---

registro fotográfico, utilizaremos ese criterio para fijar un recorte en la investigación. Otra aclaración importante es que, si bien el alienismo llega a la institución de la mano de Alejandro Korn, recién en la dirección de Durquet, comienza el registro fotográfico, por lo tanto, tomamos dicha fecha.

<sup>2</sup> Cabe aclarar que cuando tuve acceso a esos documentos (septiembre a diciembre de 2013) fue previo a esta etapa de conservación y los materiales estaban en amplio deterioro en el Club Social (ahora transformado en Archivo).



Foto 1. Fuente propia, tomada en el Club Social, durante septiembre de 2013

A partir de la documentación encontrada, se tomó registro fotográfico in situ, dejando los legajos en el mismo lugar. Tal como se ve en la foto 1, los registros en formato papel, de tamaño oficio, estaban archivados en cajas rojas a modo de biblioratos, fechadas, que permitieron una mejor conservación de los documentos. Se tomaron los archivos en toda su estructura, especialmente de la fotografía de cada uno de los registros de salida.

Para la organización del corpus de las imágenes contamos con las memorias<sup>3</sup> escritas en el año 1919 por el director del Hospital de entonces, Joaquín Durquet. Este documento es muy valioso dado que se encuentran detallados la estructura del establecimiento, con sus pabellones, colonias granjas, talleres, enfermería, etc.; los distintos médicos internos que trabajaban en el lugar, las tareas que se realizaban, tanto por el personal como por los pacientes internados. Además, cuenta con algunas estadísticas y menciona la necesidad de registrar e identificar, mediante las fotografías y las huellas digitales, la entrada de quienes ingresan y permanecen en la institución.

### **Un poco de historia:**

Nuestra investigación se ubica en los años inmediatamente posteriores a la constitución de la ciudad de La Plata, donde se pensaron los hospitales, las escuelas y los museos bajo una óptica higienista, tal como la describe Gustavo Vallejo<sup>4</sup>.

El hospital tuvo sus comienzos como un hospital de Barracas, esto quiere decir que era construido de madera y cada tanto tiempo se quemaba, porque se creía que debían eliminar

---

<sup>3</sup> Ver Memorias completas disponible en línea como: [Memorias\\_MOPBA\\_1918-1919\\_%28Volumen\\_1%29.pdf](#)

<sup>4</sup> Vallejo, Gustavo (2005) *Escenarios de la cultura científica : La ciudad universitaria de La Plata. Historia de un experimento controlado de la modernidad en Argentina*. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.225/te.225.pdf>

las miasmas que causaban las enfermedades. Si bien el origen del manicomio fue para contener a pobres de solemnidad, continuó por largos años, siendo un refugio y contención de huérfanos y abandonados por sus familias. A este reservorio de tutelados, se sumaron todas las personas errantes de la gran inmigración europea, que, por esos años, constituían gran parte de la población.

Cuando se hace cargo del Hospital el Dr. Alejandro Korn, comienza la ampliación del lugar y su estructura deja de ser de madera. Esto sucede entre los años 1897 y 1916, y se lleva a cabo la primera aplicación de ideas de puertas abiertas (sistema Open Door). El tradicional espacio “manicomial” de reclusión de alienados, era ahora una residencia de “puertas abiertas” en pleno campo, donde los propios residentes formaban parte del centro de producción que les daba su sustento, reforzando a través de esa terapia ocupacional y por medios menos visibles que los tradicionales, su independencia y a la vez su aislamiento del mundo exterior.

*“El campo y la naturaleza contenían un valor terapéutico per se, eran la representación antitética de los desórdenes de la ciudad, a la que la crisis social había convertido en escenario de la locura. Los cambios que introdujo Korn en Melchor Romero, quedarán integrados a un sistema de Colonias Open-Door que comprendería al Hospicio de las Mercedes creado por Lucio Meléndez, a quien sucedió Cabred, al Asilo-Colonia de Luján que el propio Cabred inauguró para descongestionar a aquel y al Asilo-Colonia de Lomas de Zamora”. (Vallejos, 2005, pp. 140-141)*

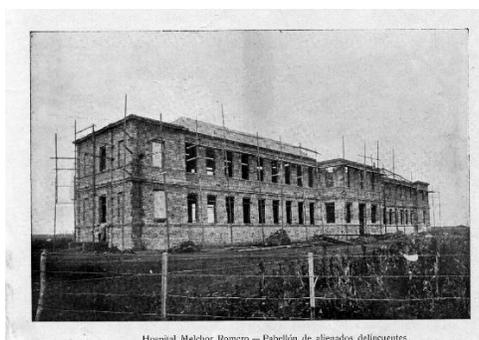


Foto 2, Pabellón Lombroso en construcción.

En cuanto a las estadísticas que figuran en las Memorias de Durquet, es interesante destacar que, desde el año de creación del Hospital, 1884, al presente año que escribe, 1918, la población se quintuplicó de 259 a 1222 asilados, teniendo un flujo de entradas y salidas constante. En relación con las características de esta población asilada, se registran 773

alienados, 363 alienadas y 80 enfermos comunes. Viendo las estadísticas de distintos años, siempre la cantidad de hombres duplicaba a la cantidad de mujeres y los enfermos comunes rondaba en el número de los 100 aproximadamente.

El pabellón Charcot era dirigido por Justino Ramos Mexia, cuya población oscilaba alrededor de trescientas ochenta a cuatrocientas enfermas, con su respectiva sala de admisión y enfermería. Es este médico quien sistematizará la toma de las fotografías en la institución hospitalaria. Él se reúne con Juan Vucetich y agrega a la ficha de entrada las huellas dactilares, además de la fotografía. Él lo llama Reglamento de Identificación y resume en una planilla los datos de filiación, las fotografías de frente-perfil y la ficha dactiloscópica.

### **Enfoque teórico:**

Si tuviéramos que explicar el enfoque de la investigación diríamos que tiene varios niveles de indagación, que van desde el más histórico y sociológico, caracterizando la época de constitución del dispositivo manicomial en el país y la influencia de ideas europeas, hasta llegar al análisis de las representaciones visuales, especialmente a la técnica fotográfica vinculada a la medicina y el control.

En un nivel obvio del análisis, para quienes han leído a Michel Foucault desde la *Historia de la Locura en la época clásica*, pasando por *Vigilar y Castigar* y llegando a la idea de *Biopolítica*, podemos decir que hablar de control social, de cuestión social, de manicomios y dispositivos de poder, enmarca, contextualiza y complejiza la mirada al nivel de las tecnologías estatales en su constitución y desarrollo. Por lo tanto, el enfoque foucaultiano es indudable a la hora de pensar estos temas.

Pero complementaremos este enfoque a partir de un estudio semiológico. En esta ponencia en particular, tomaremos específicamente el análisis de las imágenes para responder de los siguientes interrogantes:

- ¿De qué modo se representaba visualmente la enfermedad mental por aquellos años?
- ¿Por qué se elige la cámara fotográfica para fabricar una imagen que identifique a las personas alienadas?
- ¿Cómo es utilizada la fotografía en la constitución del dispositivo manicomial?

- ¿Cómo se visibiliza en las imágenes la biopolítica o control sobre los cuerpos?

Comenzaremos con el primer interrogante:

### Rasgos de un estado patológico:

El libro de Didi-Huberman, *La invención de la histeria*<sup>5</sup> donde se muestra de qué modo Jean Martin Charcot, psiquiatra francés, utiliza a una de sus pacientes de la Salpêtrière, para escenificar y fotografiar un ataque de histeria, inaugura una serie de registros fotográficos de la “locura”. No era la primera vez que se representaba visualmente las posturas catatónicas o los espasmos propios de un cuerpo que atraviesa una crisis psicótica.

Foto 3, Augustine, paciente de Charcot



Foto 4, paciente de la Salpêtrière



Antes de la imagen fotográfica, la pintura y el dibujo habían registrado estas preocupaciones, aunque desde una explicación religiosa, mostrando el demonio que se apoderaba del alma y se visualizaba en el cuerpo.

Es interesante pensar como el paradigma cambia, pero la preocupación por representar la alienación mental permanece y aparece una vez más, en la esfera médica y científica la idea de leer las emociones internas en los rasgos gestuales y corporales.

La fisiognomía es una pseudociencia muy antigua, que explicaba la personalidad, el temperamento, la conducta, a partir de los rasgos faciales. Supone que el carácter de una persona es visible a través de su apariencia física y se podría determinar la orientación sexual o la tendencia criminal con sólo verle la cara. Esta teoría nace en China en la antigüedad, donde se divide el rostro en fracciones dando cuenta del destino de la persona.

<sup>5</sup> Didi-Huberman, Georges. (1982) *La Invención de la Histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Ediciones Cátedra y Calambur S.R.L. Buenos Aires.

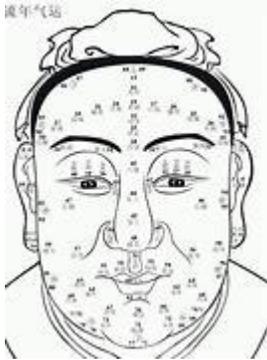


Foto 5, disponible en línea.

Esta teoría cae en desuso y se retoma en el siglo XIX, más precisamente en las décadas previas al período elegido para esta investigación, y es relacionada con otras pseudociencias como la frenología (explicar la conducta de las personas a partir de distintas partes ubicadas en el cerebro) y la criminología (supone que existe una conducta humana que es intrínsecamente peligrosa o criminal) o el darwinismo social (sostiene que la historia social se explica a través de leyes naturales que respetan una cadena de evolución y selección natural. Esto permite justificar que quien se sostiene en el poder en una época, está allí de manera natural e indiscutible). Detrás de estas teorías pseudocientíficas tenemos personalidades como Franz Joseph Gall, Herbert Spencer, Cesare Lombroso en el plano internacional y José Ingenieros, Francisco De Veyga y otros, en el plano nacional.

Por lo tanto, el registro visual de la enfermedad mental no nace con la fotografía, tiene una trayectoria previa que está teñida con estas teorías de fondo, que resuenan en el pensamiento del siglo XIX y principios del siglo XX, y son viabilizadas por el alienismo y materializadas en las fichas de salida que analizamos.

Ahora bien, ¿por qué se elige la cámara fotográfica para fabricar una imagen que identifique a las personas alienadas? Es decir: ¿qué condiciones tiene la imagen fotográfica que es elegida antes que un dibujo, un grabado o una pintura? Para responder esta pregunta delinearemos algunos argumentos.

### **La imagen fotográfica como objeto de la ciencia:**

Sostenemos que la idea de una representación fiel del referente<sup>6</sup> y la automatización en la elaboración de la imagen sobre el papel, permitieron a la temprana fotografía instalarse como un descubrimiento extraordinario que fue utilizado en varios ámbitos y logró diseminarse por distintos estratos sociales. Un amplio recorrido, desde los retratos burgueses a las cartas de visitas (Freund, 2006), de las fotografías mortuorias (Cuarterolo, 2002) a las fotografías de prensa, (Roger, 2010, Szir, 2009) de las fotografías familiares a las fotos de frente-perfil de los criminales (Caimari, 2004, García Ferrari, 2010), los considerados de razas inferiores (Penhos, 2013) y los alienados (Marquiegui, 2018, Pantoja, 2024). Ya sea para mantener vivo el recuerdo del ser querido o para identificar y clasificar a la población, se utilizó este medio fotográfico, que dio lugar a varios usos, volviéndose masivo.

Nuestro país no fue la excepción, un Estado moderno y un grupo profesional como lo eran los psiquiatras, demandaban esta forma de registro y captura de la imagen. Así lo hacían saber, Durquet y Albina, ambos directores del Hospital Melchor Romero durante las primeras décadas del siglo XX, en un pedido formal al organismo de quien dependía la institución de la que formaban parte:

*“A principio de año se comenzó con empeño por el doctor Carlos Cortelezzi la tarea de fotografiar los alienados a su entrada, habiéndose llegado a reunir una buena cantidad de retratos, muchos de ellos interesantísimos como estudios de expresión o muestras de rasgos degenerativos.” (Memorias, pp. 39)*

En estas palabras podemos ver de qué modo aparece lo anteriormente mencionado de los rasgos fisionómicos como muestra de una enfermedad mental.

La ciencia positiva, en especial, la medicina, encontrará en el cuerpo el límite para su indagación. La tradición anatómica y patológica hurgará en el cuerpo biológico. La psiquiatría tomará este precepto de clasificación y búsqueda de lo que causa la enfermedad, pero tropezará con síntomas y padecimientos que tienen origen “moral” o psicológico<sup>7</sup>. Sus

---

<sup>6</sup> Entendemos que existe una mediación entre la toma de la fotografía y la imagen obtenida, sabemos que no hay una copia fiel del referente, pero en aquellos años, esta creencia estaba extendida.

<sup>7</sup> La psiquiatría alienista será una de las primeras corrientes médicas que tomará en cuenta las cuestiones relacionales y psicológicas, más allá de la herencia y la biología para determinar la alienación mental.

dolencias se encuentran en el cuerpo, se expresan en el cuerpo, pero no es fácil de extirpar el causante de esos padecimientos, porque no es fácil de ver, de observar.

Con la imagen fotográfica, se traduce una serie de hechos a una escena quieta, una pausa en el tiempo y una muestra de ese cuerpo y estas actitudes que transparentan las manifestaciones internas. Aparece una forma técnica de limitar y observar el objeto de estudio de la ciencia.

La psiquiatría positivista agrega un componente más al análisis: para explicar la naturaleza que nos rodea, se clasifica esa naturaleza en normal y patológica, en regularidades aceptables, esperables y en aquellas que son anómalas, disidentes, necesarias de señalar, corregir, extirpar, etc. Y esta clasificación se traduce al plano visual y para que sea posible el análisis sin distracciones, y sin sesgos como pretende la ciencia positivista, las formas de representaciones serán las fotografías. No cualquier fotografía, sino una imagen que se acerque al referente de la forma más realista posible, sin distraer la observación de quien analiza ese documento<sup>8</sup>.

Tanto a nivel discursivo como profesional, el alienista en su carácter de saber moderno y racional, deja de lado la idea de una esencia maligna o castigo divino como explicación de la enfermedad mental, para centrarse en la búsqueda de los síntomas y las condiciones de existencia del alienado. En este proceso, la ciencia médica alienista es ayudada por la cámara fotográfica en su nueva forma de ver la enfermedad mental, en ver las apariencias, los signos de enfermedad (y no la esencia a la que remitía lo religioso). La evidencia empírica está en la imagen fotográfica que será capaz de traducir “naturalmente” lo real, de forma precisa y rigurosa, según la visión del alienista.

Pero vayamos a la historia de un caso particular para explicar de qué modo la fotografía explicaba los síntomas de la enfermedad.

---

<sup>8</sup> Nuevamente aclaramos que una aproximación “pura” no es posible y siempre estará sesgada o compuesta por quien toma la fotografía. Ver Phillip Dubois *El acto fotográfico*.



Foto 6, retrato de perfil de Hector Gobbi

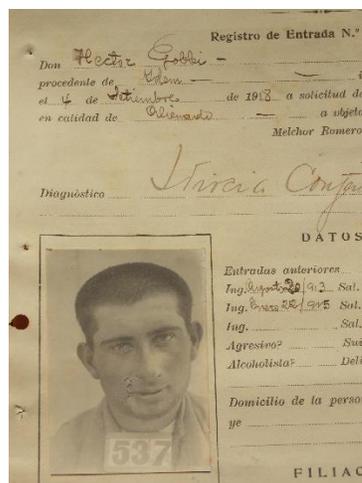


Foto 7, ficha donde figura el retrato

Tomadas ambas en noviembre de 2013

Tenemos varios datos que nos hablan de este hombre: es un paciente con Idiociá congénita (según el diagnóstico médico), que se ha fugado dos veces del establecimiento y su familia lo vuelve a internar. La nitidez de la fotografía se debe a su pose ante la cámara y esta pose estable se debe más a catatonía (rigidez) de su cuerpo que a entender que debe quedarse quieto para lograr una buena imagen. Ingresa varias veces antes de tener un retrato: lo hace en 1913 y también en 1915, pero por aquellos años no había posibilidad de tomarle una foto. Es víctima, así como varios otros pacientes de una enterocolitis que diezmo a la población del hospital por aquel año y fallece el 15 de junio de 1920.

En su historia clínica aparecen estas palabras textuales: Facies de idiotéz, es decir, rostro característico de esta enfermedad mental. Según el médico, es posible encontrar en sus rasgos físicos la enfermedad que lo aqueja. También agrega “es algo giboso (jorobado) pero lo es por su declinación general del torso”. Varias cuestiones más son escritas en relación con los síntomas de su enfermedad, pero parece que no es posible un tratamiento alguno que le permita mejorar su estado. “Duerme tranquilo y come espontáneamente”. “Instrucción escasa, pero sabe leer y escribir. Sabe multiplicar cifras de un número.” “Responde incoherencias y se queda largo rato en una posición que uno lo deja”. “Niega o afirma cualquier cosa dada su mala comprensión”. Todas estas apreciaciones están escritas en el siguiente informe:

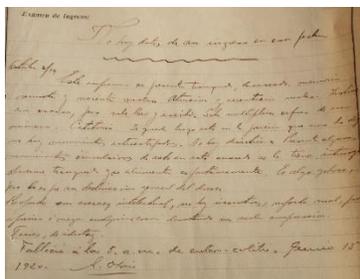


Foto 8, historia clínica de Héctor Gobbi. Tomada en noviembre de 2013.

El detalle pormenorizado de la conducta del alienado, el análisis clínico, y los rasgos degenerativos son algunas de las cuestiones que aparecen en el examen médico. La fotografía viene a corroborar esto. Vemos como la medicina, en especial la psiquiatría, utiliza la fotografía como una herramienta verosímil que muestra no solo al paciente sino a la enfermedad o alguno de sus síntomas. En este caso, la imagen sirve para diseccionar al objeto de estudio enfocando la mirada en el padecimiento.

### **La fotografía manicomial:**

El alienismo no puede escindirse del espacio manicomial donde proliferó ampliamente, por lo tanto, cuando nos preguntamos por la forma en que la fotografía fue utilizada por la ciencia psiquiátrica, tenemos que mirar el lugar elegido para el tratamiento de la enfermedad mental: el manicomio. Allí encontramos la conjunción de una fotografía institucional y una fotografía médica, donde el formato elegido era el retrato de frente- perfil. Con éste, la identificación de los rasgos podía servir tanto para el estudio patológico como para registro pormenorizado de personas asiladas en una institución total. Una institución total podía ser una cárcel, un asilo, un hospital o un instituto de menores. Todos tenían la misma forma de registro de identificación.

En cualquier caso, la fotografía de frente- perfil tenía una connotación negativa que venía de su historia punitiva. Había nacido para identificar delincuentes y si bien, los desamparados y alienados no lo eran, el formato de la imagen les trasladaba ese significado.

Según John Tagg<sup>9</sup>, la fotografía no tiene identidad propia, sino que depende de las instituciones en las que se utilizaron y pusieron en práctica. Es por esto, que nace como

---

<sup>9</sup> John Tagg. (1998) *El peso de la representación*. Editorial Siglo XXI. Disponible en línea.

prueba de verdad en el estrado, cuestión que antes no existía, y lo mismo sucede con nuestras imágenes, nacen para identificar a los internos del lugar, para control social. Tanto el registro fotográfico, dactiloscópico y de filiación anclan el sentido hacia a un costado represivo<sup>10</sup>.

Lila Caimari (2006), en su libro *Apenas un delincuente*, relata el modo en que la Galería de Ladrones de la ciudad de Buenos Aires<sup>11</sup> se vuelve un registro visual para identificar delincuentes a través de las tomas de frente perfil que había ideado Alphonse Bertillon y que se aplicaban con el señalamiento de ciertos datos. En los registros de identificación de los hospitales psiquiátricos, se sigue esta misma lógica con retratos de frente perfil, con huellas dactiloscópicas y ciertos datos fisonómicos y antecedentes familiares.

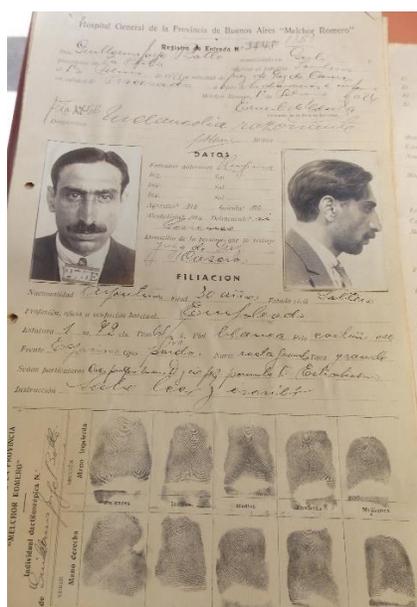


Foto 9, registro de salida del Hospital Melchor Romero, año 1924

Tomada en noviembre de 2013.

<sup>10</sup> Allan Sekula, en su libro *El cuerpo y el archivo* (1997) distingue el retrato actuando como honorífico o represivo, según la finalidad que se le otorgue y el espacio del que forma parte.

<sup>11</sup> Ver en la Memoria académica de la UNLP, el estudio que dirige Geraldine Rogers sobre “La galería de Ladrones de José S. Álvarez, 1880-1887”

Si bien no nos detendremos acá en analizar los formatos de las historias clínicas, mencionaremos para quien le interese el tema un trabajo de Rosa Falcone<sup>12</sup>, quien desde una perspectiva más psicológica estudia el tema. También será ampliado en la tesis de maestría.

Si pensamos a las fotografías de frente-perfil del Melchor Romero, encontramos justamente una técnica fotográfica, un dispositivo científico y un dispositivo político de control social.

Por último, desarrollaremos la pregunta más semiológica donde se visibiliza la violencia física y simbólica, es decir, en el plano de las imágenes.

Si vemos las imágenes únicamente, ¿podemos darnos cuenta de que refieren a un hospital? Lo que nos ancla la imagen a una institución son varias cuestiones: el cartel con número que tiene todos los retratos, la misma forma de componer la imagen respecto del fondo para que no distraiga la mirada y se enfoque solo en el rostro, un fondo muy claro u oscuro, pero homogéneo. Pero quizás, lo más llama la atención es la pose para la foto. Esta pose no es espontánea, aparece la idea de sujeción. De estar ahí y quedarse quieto porque alguien lo dijo, ese alguien es la institución. Y en algunas ocasiones esa sujeción aparece explícita, como lo es el caso de las siguientes imágenes:



Foto 10, mano que sujeta la cabeza.



Foto 11, brazo que sujeta el mentón



Foto 12, brazo que sujeta la cabeza

---

12 Falcone, Rosa. El testimonio mental: historias clínicas de la Colonia Nacional de Alienados Open Door [1905-1920]. Criterios psicológicos e indicios de subjetividad en registros formales de documentación. Disponible en la biblioteca de la UBA.

La aparición de una mano sosteniendo la cabeza, la aparición de un brazo sosteniendo la pera, o la cabeza, son todas expresiones del ejercicio de un control. Estas imágenes provocan algún grado de violencia, dejan ver a la institución a partir de una orden: “hay que mirar a la cámara” o “hay que quedarse quieto.” Y es interesante ver de qué modo, la persona que ejerce esa orden de inmovilizar al sujeto que es fotografiado, termina siendo sólo un apéndice de la cámara para lograr su objetivo: sacar la foto; o visto de otro modo, logra cumplir la orden institucional de identificar a los pacientes dentro del manicomio. La situación sería diferente si esta persona apareciera en calidad de enfermera o cuidadora, acompañando al paciente a tomarse la imagen. En este caso, se transmitiría más una imagen de cuidado más que de sujeción.

Otro caso, menos explícito a simple vista, es la siguiente leyenda que indica que la persona no quiere tomarse la fotografía. Con una escritura en lápiz, tenue pero que se llega a leer, aparece esta idea de resistencia, de oponerse a una indicación o regla del establecimiento. En este caso, evitar el control manicomial significa no aparecer en la imagen, que no haya registro de su rostro.



Foto 11, “se rehúsa a la fotografía”

Para concluir, en cualquiera de los casos, los retratados se encuentran en situaciones de encierro, contra su voluntad y son fotografiados. En la composición de las imágenes podemos rastrear un vínculo de poder hacia las personas internadas en el hospital y podemos postular que la fotografía actuó como una tecnología de control en un lugar de puertas abiertas, que quiso superar el atavismo manicomial pero no logró evitar la sujeción en el plano visual, representado por las imágenes.